



LOS INTELLECTUALES TORNAN A CRISTO

Dr. JOSE DE LA RIVA AGÜERO

Lima, noviembre 6.- En la oración fúnebre que pronunciara en la Basílica Metropolitana el R. P. Manuel Noriega S. J., durante las exequias del Dr. José de la Riva Agüero, catedrático de la Universidad Católica del Perú y notable escritor e historiador fallecido en la última semana de octubre, revela que el **Dr. de la Riva Agüero** renunció a un Ministerio antes que firmar leyes de divorcio.

(*) El Dr. de la Riva Agüero fué nombrado en 1933 Presidente del Consejo de Ministros, y Ministro de Instrucción, Justicia, Culto y Beneficencia. Renunció en 1934.

"Entre los actos de su vida pública —dijo el orador sagrado— tiene un relieve singular su airada e irrevocable renuncia de su cargo de Ministro de Justicia ante la promulgación de las leyes de divorcio. "No debo ni quiero —fueron las palabras del doctor de la Riva-Agüero— en calidad de Ministro de Justicia, ordenar la publicación y cumplimiento de mandatos condenados por mi razón y execrados por mi fé".

"El nacionalismo —comenta el Padre Noriega— procura dondequiera robustecer los vínculos morales y dignificar el hogar, que es el cimiento de la patria. Cuando lo profana y abate, reniega de sus principios constitutivos, desconoce sus fines primordiales, prepara el desborde de las disociadoras izquierdas y emula los desastres del flagelo bolchevique".

En otro de sus párrafos, al hablar de la conversión del ilustre peruano, decía. "José de la Riva Agüero, ciego en sus años mozos ante la luz de la verdad católica, encontró

un día solemne de su vida a Jesucristo, y en plena madurez de su talento excepcional, en el pináculo de su gloria literaria, abrió sus ojos a la luz, cayó a los pies del Divino Redentor, y se convirtió en gallardo confesor del catolicismo, como tantos otros intelectuales y profundos pensadores de su época, que, después de una larga tragedia, terrible congoja e inquietud, reconquistaron con la fe católica la armonía y la paz, y hallaron que la vida tiene un fin por encima de la mezquina utilidad, que el esfuerzo y el dolor esclarecen y santifican, la libertad moral se reafirma, y la Inteligencia recobra su ley primordial y su objeto perenne". El sacerdote cita luego la profesión de fe del catedrático peruano: "Convertido con mis paisanos Olavide y Vidaurre, desengañado, como ellos de la perturbadora herencia del siglo XVIII que a todos nos perdió, reanudando la interrumpida solidaridad salvadora con nuestros auténticos precursores en el espíritu y en el tiempo, puedo al fin repetir sinceramente las palabras de quien acertó a ser el servidor leal de su Dios, de su tradición y de su pueblo; y decir de mí como Jovellanos: "Sumiso y fiel, la religión augusta —de nuestros padres, y su culto santo—, sin ficción profesé. . .". En completa lucidez, el Dr. de la Riva-Agüero se embebió en mística conversación con el sacerdote durante las seis últimas horas de su vida.

Lima, noviembre 6. — "En los grandes espíritus como Riva-Agüero, cuando se afirma la personalidad se exalta el sentimiento patrio y cuando se acendra el sentido na-

cional aparece la fe religiosa, esencias que se completan y que se apoyan en una misteriosa ley de amplitud y de ascensión", dijo en un discurso pronunciado en el Cementerio General de esta ciudad el Dr. Víctor Andrés Belaunde, al rendir homenaje en nombre de la Universidad Católica del Perú, al Dr. José de la Riva-Agüero y Osma "la figura egregia que nos representaba con insuperable prestancia en el mundo intelectual americano y europeo".

De la Riva-Agüero —dice el Dr. Belaunde— "pudo dialogar por identidad de aficiones y excelencia espiritual con su maestro, el incomparable don Marcelino Menéndez y Pelayo; fué un espíritu al fin del insigne colombiano Miguel Antonio Caro; a pesar del contraste de su juvenil serenidad helénica con la inquietud de Unamuno, se aproximaban estas dos almas en la comunión de las esencias hispánicas. Lo unía a su admirado Rodó el mismo aliento épico en la evocación histórica y aquel amoroso esmero en el estilo que acercan los ensayos ejemplares sobre

Garcilaso y sobre Montalvo en el brillante panorama de la literatura "iberoamericana".

Más tarde agrega:

"El cristianismo creó y amamantó nuestra cultura. Y esa fe ha dado unidad a la dispersión de los localismos divergentes y ha puesto el sello de una continuidad gloriosa en el contraste de nuestras luchas y en las divisiones de los pasajeros intereses. Existe un alma nacional. La Patria es espíritu, y Riva-Agüero, al embeberse en ese espíritu llegará vencido y triunfante a los sagrados umbrales de la Fe de sus mayores. En toda conversión, al decir de Donoso Cortés, hay un hecho sobrenatural. Habrá que considerar en la significativa y hermosa conversión de Riva-Agüero además de la indicada trayectoria intelectual, la obra misteriosa de la gracia, concedida por la plegaria abnegada y ejemplar. Consumada su evolución espiritual, Riva-Agüero debía encontrar un hogar con digno de su casa solariego, en esta Universidad Católica, cuyo inmenso dolor tratan de expresar mis palabras."

MANUEL QUEZON

Murió en Estados Unidos Manuel Quezón, Presidente de las Filipinas, campeón de la independencia filipina, apóstol de justicia social. En el entierro representaban al Presidente de los Estados Unidos el General George C. Marshall, Jefe del Estado Mayor del Ejército, y el Almirante Ernest J. King, Comandante Supremo de la Flota. También estaban presentes el Vice Presidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace.

Murió católico Quezón. En años pasados fué masón. Pero en el 1931 abjuró la masonería para convertirse en católico práctico. Al firmar el documento de abjuración se sintió tan contento de ser católico que exclamó:

"Soy el hombre más feliz de la tierra".

Quezón mismo atribuyó su conversión a la lectura de la Vida de Santa Teresa de Avila. La había leído catorce veces.

Vale la pena de apuntar que en Puerto Rico pasó cosa igual. José de Diego, el gran estadista puertorriqueño, también fué masón; también abjuró la masonería para convertirse en católico práctico; y también atribuyó su conversión a la lectura de la Vida de Santa Teresa.

Quezón, siendo aún mason y Comisionado Residente de su país en la capital de Estados Unidos, exclamó una vez en plena Cámara de Representantes un buen número de frailes de la orden de los dominicos que se dedicaron no sólo a continuar y ensanchar el culto católico, sino también a la enseñanza primaria y secundaria, y esto lo estuvieron haciendo hasta que dejó mi país de ser propiedad de España. En tre las instituciones culturales fundadas por esos frailes, se encuentra la conocida con el nombre de Santo Tomás de Aquino, en la que estudió el célebre patriota Rizal y en donde se educó la mayor parte de mis paisanos en la época española. Entre los frailes dominicos que nos tocó en suerte, los había buenos y los había malos, sabios e indoctos, al tal extremo, que muchos de los hombres de ciencia y de letras y de artes de las Islas Filipinas, deben sus conocimientos a esos frailes dominicos".

Estas palabras de Quezón las citó en "El Mundo" de 21 de junio de 1942 (pág. 11) el librepensador puertorriqueño Roberto H. Todd.